

ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

---

# MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

---

18/2015

---

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,  
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Miguel Ángel de Bunes Ibarra

*El mundo de los Rum para los otomanos: el caso de la rivalidad entre*

*Kanunî sultán Süleyman y Carlos V*

*The World of de Rum to the Ottomans: the Case of the Rivalry between Kanunî  
Sultan Süleyman and the Emperor Charles V*

pp. 71-94

DOI: 10.15581/001.18.71-94



Universidad  
de Navarra

---

# El mundo de los *Rum* para los otomanos: el caso de la rivalidad entre Kanunî sultán Süleyman y Carlos V\*

*The World of de Rum to the Ottomans: the Case of the Rivalry between Kanunî Sultan Süleyman and the Emperor Charles V*

---

MIGUEL ÁNGEL DE BUNES IBARRA

Instituto de Historia. CSIC. (España)  
[miguel.bunes@cchs.csic.es](mailto:miguel.bunes@cchs.csic.es)

RECIBIDO: MARZO DE 2015  
ACEPTADO: OCTUBRE DE 2015

**Resumen:** El enfrentamiento entre Carlos V y Solimán el Magnífico sirve para comparar dos formas de poder: dos maneras de entender el estado y el imperio, completamente diferentes. Por otra parte, si bien se conoce más la visión que se tenía desde occidente de la Sublime Puerta, la imagen que el otomano construyó sobre los reinos y poderes europeos es mucho menor. Para la publicística otomana, el poder del sultán era superior en todos los sentidos, y mostraba un desprecio general hacia los príncipes cristianos, en especial, hacia la figura del emperador.

**Palabras clave:** Imperio Otomano. Solimán el Magnífico. Carlos V. Imagen del poder.

**Abstract:** The confrontation between Charles V and Suleiman the Magnificent is useful to compare two forms of power, two ways of understanding the State and the Empire, completely different. Moreover, although the historiography has been involved in tracing the image of the Sublime Porte, from the perspective of the West, we know less about the image built by the Ottoman about kingdoms and European powers. For the Ottoman chroniclers, the power of the Sultan was superior in every way, and showed a general contempt for the Christian princes, especially to the Emperor.

**Keywords:** Ottoman Empire. Suleiman the Magnificent. Charles V. Image of Power.



---

\* El presente trabajo se encuadra en los resultados del proyecto de investigación del MINECO HAR2013-44508P.

«Alparslan, un espíritu que contraviene a la muerte  
Yavuz, una ideología celestial y de bondad  
Solimán, que corona a los reyes,  
ha hecho a Europa besar la suya»<sup>1</sup>.

**L**a aparición del imperio otomano en la historia del occidente medieval y moderno supone que cristianos y musulmanes se tengan que volver a crear una imagen de sus enemigos. Aunque estamos refiriendo un enfrentamiento que tiene sus orígenes en los mismos años de las predicaciones del profeta Muhammad, la aparición de una dinastía musulmana nueva instalada en Asia Menor<sup>2</sup>, en las tierras que anteriormente pertenecieron a los dominios de Bizancio, supone que se rescaten los antiguos conceptos con que se había definido al Islam y que se incorporen otros completamente nuevos. Todo ello supone un panorama intelectual realmente interesante y novedoso<sup>3</sup>, no suficientemente explorado en la actualidad por la historiografía occidental, en especial la española. Como es evidente, la expansión otomana, aunque magnificada en los siglos XVI al XVIII, es menos peligrosa para el occidente que la protagonizada por los árabes del siglo VII. Desde finales del siglo XV y durante todo el siglo XVI, el imperio otomano será una preocupación constante para todos los cristianos europeos, que no entran a matizar la importancia de su peligrosidad para el viejo mundo en relación a otras expansiones del oriente a occidente. Además, los diferentes sultanes se aprovechan de las disensiones internas entre los cristianos para ir engrandeciendo sus dominios, lo que agudiza la sensación de peligrosidad.

Para el caso que intentaremos establecer en las páginas que siguen, reconociendo que exclusivamente analizamos esta cuestión de una manera parcial, nos centraremos en la hostilidad entre Carlos V y Solimán el Magnífico hasta el año 1541. Tanto el sultán como el emperador intentarán enfrentarse directamente para dilucidar la primogenitura en el dominio del mundo conocido<sup>4</sup>, siendo uno de los temas que atrajo la aten-

<sup>1</sup> Hafiz, 1994, p. 446.

<sup>2</sup> Çiçek, 2000.

<sup>3</sup> Daniel, 1966. Incluso este tema ha permitido la creación de relatos literarios en los que se juega con el concepto de las visiones del otro, como es un perfecto ejemplo Maluf, 2004.

<sup>4</sup> Kumrular, 2005.

ción de los historiadores desde la misma época en que se produjo la supuesta lucha entre las dos cabezas de los dos mayores imperios del momento<sup>5</sup>. Con independencia de las visiones excesivamente nacionalistas en analizar este tema, ni Solimán ni Carlos se llegaron a enfrentar directamente, sobre todo por reticencias del segundo. La lucha directa entre los otomanos y los Habsburgo fue protagonizada por Fernando y por el corsario-almirante Hayreddin Barbarroja o por Andrea Doria. Los príncipes tuvieron que atender a lo largo de sus extensos reinados a fijar la atención en otros espacios geográficos y hostiles<sup>6</sup>, aunque siempre referían que la cabeza del imperio enemigo era su mayor rival, por lo menos en el caso de Carlos. En realidad, la configuración de sus respectivos imperios, y la manera del ejercicio del poder en cada uno de ellos, hacía muy difícil que pudieran guerrear directamente. Se trata de dos maneras completamente diferentes de organización interior y de estructura política, además de la propia visión del Estado, lo que supone que nos encontremos ante modelos antagónicos, que no han sido descritos de manera pormenorizada y de forma comparada<sup>7</sup> hasta momentos muy recientes, aunque no siempre desde perspectivas adecuadas<sup>8</sup>. Para comprender en toda su dimensión la rivalidad entre Carlos y Solimán hay que repasar la estructura del poder de la Sublime Puerta, tema que resulta más desconocido que la propia organización de la Monarquía de Carlos V<sup>9</sup>.

Los textos oficiales otomanos del siglo XV admiten que existen diferentes maneras de explicar el inicio del imperio. La más aceptada de todas ellas será la redactada por el cronista Açı́k Paşázade<sup>10</sup>, copiada y reproducida por los escritores e historiadores posteriores. Con independencia de la versión que queramos elegir, nos encontramos ante un periodo casi mítico, donde los datos que se pueden dar están más cercanos a la leyenda que a la realidad, aunque lo que queda claro es que una serie de hombres con gran capacidad intelectual y una demostrada habilidad aprovechan el estado de anarquía en el que se encuentra Asia Menor por las invasiones mogolas<sup>11</sup>. Los caracteres de la organización del poder es

<sup>5</sup> Ranke, 1845.

<sup>6</sup> Pérez, 1998.

<sup>7</sup> Pagden, 1997.

<sup>8</sup> Tracy, 2015, pp. 1-26.

<sup>9</sup> Martínez Millán, 2000.

<sup>10</sup> Paşázade, 1916.

<sup>11</sup> Inalcik, 1944.

uno de los temas que ha sufrido una mayor variación en los últimos años al ampliarse las maneras de abordar esta cuestión, por lo que podemos tener explicaciones muy diferentes para las formas del ejercicio del poder hasta mediados del siglo XV<sup>12</sup>.

El primer sultán, Osmán, que tiene el sobrenombre de Gazi («guerrero de la fe»), era hijo de Ertugrul, un posible turcomano recientemente islamizado originario de la tribu öguz de los Kayi<sup>13</sup>. Este hombre fue encargado por el sultán selyuquí para que combatiera en los límites de sus antiguos dominios, en la frontera con los infieles griegos y latinos. Osmán se instala en este territorio de frontera, con una pequeña mesnada de 500 hombres, y comienza a tener relaciones con las autoridades cristianas cercanas. Su primera gran victoria es la conquista de Karahisar, en el valle de Sakarya, lugar donde se autoproclama soberano del territorio, e instala su primera capital en la ciudad de Yenisehir (Dorylaion). Desde este momento comienza a extender sus dominios en las localidades cercanas de la provincia bizantina de Bitinia. Los griegos habían asentado una serie de fortalezas en los alrededores del río Sakarya para intentar parar el avance musulmán del interior de Anatolia, aunque unas fuertes precipitaciones en 1302 cambian el curso del río, reduciendo la efectividad de este sistema de contención. Osmán forma un *beylik* (un principado de frontera) que no se diferencia de otros semejantes que nacen en Asia Menor en estas décadas<sup>14</sup>. Desde este momento se establece la idea de que un sultán debe realizar la «guerra santa» contra los infieles y los herejes, que es lo que le legitima como príncipe musulmán, emir y sultán de los creyentes<sup>15</sup>. Desde esta perspectiva, Carlos V, en cuanto emperador, es la representación del credo religioso del adversario, identificación que también recae sobre el pontífice romano, lo que explica la obsesión de Solimán de apoderarse de los territorios de los Habsburgo y de dominar la ciudad de Roma. Este fue el objetivo del abuelo de Solimán, Mehmed II el conquistador, persona que influirá en la acción política del sultán que coincide cronológicamente con Francisco I, Carlos V y Felipe II.

<sup>12</sup> Uzunçarşılı, 1984.

<sup>13</sup> Shaw, 1976.

<sup>14</sup> Imber, 2002.

<sup>15</sup> Los títulos de los sultanes irán cambiando con los años, según aumentan las conquistas, si bien, para simplificar esta cuestión, mencionaremos el de sultán, uno de los últimos que asumen, y es el preferido por la historiografía occidental. Hodgson, 1973-1974, vol III.

La historia del imperio otomano en sus relaciones con los estados cristianos se puede abordar atendiendo a razones completamente diversas<sup>16</sup>, aunque desde la perspectiva religiosa se debe plantear desde la idea de que el gobernante que reside en Estambul y en el *Topkapi* es la persona que practica la guerra santa contra el infiel («yihad-gaza»), y representa un poder completamente racional que recurrirá a la religión para justificar campañas militares y de conquista que están inspiradas por cuestiones estrictamente geopolíticas. Por esta formulación, ninguno de los dos métodos de explicación son excluyentes, y para acercarnos a esta cuestión de una manera más lógica se deben combinar ambos. Además de las grandes ideologías, los gobernantes de la antigua Constantinopla tienen que crear un edificio político que se extiende por espacios geográficos muy extensos. Si se emplea la primera de las visiones es imposible entender la obsesión de los sultanes, en especial las de Mehmed y Solimán, de intentar fijar la población de sus conquistas con los habitantes originarios de las regiones sometidas, o permitiendo la instalación de comunidades judías, lo que es un elemento contrario a la visión del antagonismo religioso como única manera de explicación del expansionismo estambulota. Desde el poder se realizarán continuos cambios de población para asegurar la fidelidad de los territorios, no obligando a los sometidos a aceptar el credo religioso de los conquistadores. Mientras que la monarquía hispánica se constituye como un mundo monolítico, desde el punto de vista religioso, el imperio otomano es un estado multicultural, multi-religioso y multiétnico que gobierna, además de a musulmanes de diferentes escuelas teológicas, a un gran número de súbditos cristianos, desde judíos hasta armenios georgianos, que son los colectivos mayoritarios en un gran número de regiones. A lo largo del siglo XVI, durante el reinado de Carlos V, y como consecuencia de la expansión por el Nuevo Mundo, la monarquía de los Habsburgo va delimitando los caracteres religiosos de los súbditos del rey hispano, identificándose el príncipe con los gobernados de sus dominios, que son todos católicos. La conquista de la ciudad de Constantinopla es una perfecta demostración de cómo utilizan los diferentes sultanes el ideario religioso en sus tratos políticos. Es un imperio que se define por llevar a la perfección la guerra santa, un estado islámico con todos sus caracteres, al mismo tiempo permite que se avencinen dentro de las murallas de la ciudad todas las minorías religiosas

<sup>16</sup> Brummett, 2015.

del momento, incluso los sefardíes expulsados por los Reyes Católicos, y que Mehmed II reconozca y proteja al patriarca ortodoxo en su capital. Estamos describiendo un imperio teocrático y confesional que, sin embargo, permite que dentro de sus límites habiten infieles sin ningún problema, lo que resulta un antagonismo evidente con respecto a lo que está ocurriendo en la Europa Occidental de Carlos V y de otros príncipes cristianos. Aunque se practicaba la «gaza» para someter a los infieles, una vez logrado este objetivo, se muestran tolerantes con los vencidos, intentando que no abandonen sus posesiones para que no se despueblen sus nuevos dominios. Las fases de conquista y de pillaje son muy violentas por parte de los jenízaros y el resto de los cuerpos militares que dependen de la Sublime Puerta, lo que genera que se extienda la idea de la brutalidad y gusto por la barbarie de los orientales; pero una vez reducidos a su obediencia, se muestran muy permisivos con los nuevos súbditos. En 1522 intentarán que los habitantes de Rodas sigan residiendo en la isla después de vencer a los hospitalarios, caballeros que han matado a un gran número de jenízaros en los intentos de conquista de la isla<sup>17</sup>. Los diferentes sultanes permitieron la libertad religiosa de todas las minorías, protegiéndolas en la medida de sus posibilidades, lo que facilitó que se pudiera gobernar enormes territorios en Europa y en Asia Menor. Sin embargo, se mostraron mucho más intransigentes con los chiítas<sup>18</sup>, a los que consideraban unos herejes que pretendían la destrucción de la soberanía de los sultanes. Esta situación resulta especialmente evidente cuando nace la dinastía de los Safawíes en la antigua Persia, radicalizando muchas de las posturas religiosas de Estambul, hasta el punto de pedir resoluciones jurídicas a las altas dignidades religiosas del Imperio para legalizar las cruentas guerras que protagonizan persas y otomanos en los siglos XVI y XVII, alterándose las características de la «gaza» que se realiza en el este de Anatolia<sup>19</sup>.

A lo largo del siglo XVI —aunque en realidad este apartado se debería empezar utilizando la fecha de la conquista de la ciudad de Constantinopla como referencia, aunque sólo sea desde una perspectiva de historia cultural—, el Imperio Otomano se convierte en una de las unidades políticas más amplias que han existido en la historia del occidente

---

<sup>17</sup> Vatin, 2000.

<sup>18</sup> Savopry, 1975.

<sup>19</sup> Peters, 1979.

y del oriente, además de que deja su sello y unas profundas raíces identitarias en los lugares donde se instala<sup>20</sup>. Dada su larga duración en el tiempo, va a dar cohesión a un enorme entramado de territorios habitados por grupos humanos que practican credos religiosos muy diferentes repartidos a lo largo de tres continentes: África (Argelia, Túnez, Libia, Etiopía, la costa de Sudán y Egipto), Asia (Turquía, Irak, Siria, Líbano, Israel, la costa de la península Arábiga del mar Rojo, el norte de Yemen y Adén) y Europa (Hungria, Rumania, Bulgaria, Bosnia-Herzegovina, Croacia, Serbia, Montenegro, Albania, Grecia, Besarabia y Ucrania). En el mar, en especial en el Mediterráneo, estarán obsesionados por controlar la mayor parte de sus islas, lo que justifica los reiterados ataques para hacerse con Rodas, Chipre o Malta, para tener escalas y bases con el fin de intentar tener el dominio de la navegación por este espacio a lo largo del Quinientos, siendo los dueños absoluto del mar Negro y del mar Rojo. Desde la Sublime Puerta se gobierna a más de veinte millones de personas, lo que explica los enormes recursos humanos que entran en liza en las campañas de conquista que se emprenden en estas épocas. Para entender este mundo, habitado por turcos, persas, árabes, kurdos, turcomanos, beréberes, coptos, griegos, armenios, eslavos, albaneses, rumanos, húngaros, transilvanos, etc., debemos recurrir a la época en la que el sistema alcanza su máxima perfección, como es la época de Solimán el Magnífico, que para la historiografía otomana recibirá el título de *Kanuni*, el Legislador, la persona que establece las normas para armonizar este complejo espacio en uno de sus momentos de mayor extensión territorial. La organización del imperio es un proceso completamente dinámico que se va amoldando al tiempo y a las circunstancias concretas que toca vivir a cada nuevo sultán, por lo que, cada uno de los conceptos que se referirán a continuación, se definirá siempre en relación al gobierno de Solimán el Magnífico como el cénit de muchos de los procesos que estamos abordando, aunque algunos de ellos se fijan con anterioridad y posterioridad. Para este hombre el modelo fue su abuelo, Mehmed II el conquistador, a quien intentó imitar en muchas de sus acciones. Mientras que su padre se había caracterizado por extender sus dominios por tierras musulmanas, Solimán procuró ser un monarca total que aspiró tanto expansionarse por el oriente como a arrebatar Viena a los Habsburgo, además de incorporarse casi completamente Hungría. Las noticias que

---

<sup>20</sup> Harper, 2011.



llegan a Estambul sobre su oponente hispano lo representan como un príncipe diametralmente opuesto. Mientras que Solimán practica la guerra santa, se muestra completamente tolerante con los cristianos, armenios, griegos y judíos sometidos. Carlos V, por el contrario, obliga a los musulmanes valencianos a convertirse al cristianismo, impone tribunales religiosos y realiza guerras contra los protestantes, impidiendo la libertad religiosa en sus dominios<sup>21</sup>. En alguna medida, las crónicas otomanas están utilizando muchas de las ideas que se habían generado en el mundo europeo sobre los musulmanes, utilizándolas para criticar a los cristianos y, en concreto, contra el emperador<sup>22</sup>.

Para engrandecer a los sucesores de Osmán Gazi la publicística otomana fue reelaborando una serie de mitos con los que justificar las acciones concretas que se emprenden. El mismo título de *gazi*, («guerrero de la fe») exclusivamente se puede referir a los soberanos que encabezan a sus ejércitos, siendo el mejor ejemplo del mismo la figura de Solimán, hombre que muere en el propio campo de batalla y que será conocido como mártir por sus descendientes. Todos los sultanes tienen este título, con independencia, como ocurre con el nieto de Solimán, de que nunca pisen el campo de batalla. Esta consideración es arrastrada por todos los sultanes hasta la extinción de la dinastía, aunque no se ajusta a la verdad de los acontecimientos, pero se convierte en una de sus señas de identidad con respecto al resto de los gobernantes. La propia figura de Solimán, hombre que muere combatiendo, será un elemento que fije el comportamiento de sus sucesores al ser descrito por la cronística oficial como un príncipe perfecto. Al término de *gazi* se fueron sumando justificaciones variadas para ejemplificar que la casa de Osmán era una creación divina para gobernar el mundo conocido, tanto el musulmán como el cristiano. Se consideran herederos de los selyuquíes, de los mogoles, de los que asumen todos sus títulos y algunas maneras de la organización del poder. Al mismo tiempo que un poder islámico, se presentan como los herederos directos de los bizantinos, a los que les unen vínculos sanguíneos por vía femenina (aunque este vínculo en principio no tiene ninguna importancia ante la herencia sanguínea del progenitor masculino), por lo que también acceden al legado del mundo antiguo, en especial de

<sup>21</sup> Toledo, 2003, pp. 23 y ss.

<sup>22</sup> Echevarría, 1999.

Alejandro Magno. La obsesión de Carlos V de entrar en batalla<sup>23</sup> comandando a sus soldados se puede interpretar tanto como la plasmación del ideal del caballero cristiano, como un proceso de emulación de su mayor enemigo, el Gran Turco. Solimán le recrimina en varias ocasiones que no tenga la valentía de presentarse ante él en el campo de batalla para dilucidar el dominio de uno sobre el otro<sup>24</sup>. Las reiteradas negativas de entrar en combate directo en tierra conllevan que sea despreciado en la cronística oficial de Estambul. Aunque es el rey más poderoso de su tiempo, coronado emperador por el Papa, no existe ningún reconocimiento de estos títulos en los textos musulmanes. Es el simple rey de España, un hombre de una categoría semejante a cualquiera de los príncipes cristianos del momento: «el hermano de Fernando el bobo, el rey de España, un tipo llamado Karl»<sup>25</sup>. Además, es un mentiroso que se arroga con títulos que no le corresponden, al afirmar, por ejemplo, que gobierna territorios que no son suyos (Jerusalén, Atenas, Neopatria...), lo que es una afrenta directa sobre la soberanía y el poder de la Sublime Puerta<sup>26</sup>.

El concepto de supremacía sobre el resto de los gobernantes del mundo conocido es uno de los caracteres de los sultanes de los siglos de la época clásica del Imperio Otomano, que se detecta especialmente durante el gobierno de Solimán. Carlos es simplemente un infiel que gobierna un territorio alejado con el que se está disputando el dominio del Mediterráneo, mientras que Fernando es su enemigo directo en Alemania y Hungría, tierras que desea conquistar directamente<sup>27</sup>, aunque su consideración como persona y como gobernante es completamente ínfima. Fernando, y por supuesto Carlos, tienen caracteres semejantes a los que atribuyen los cristianos a los musulmanes en estos mismos años<sup>28</sup>: son seres traicioneros y sanguinarios que persiguen con saña a los practicantes del Islam<sup>29</sup>, y que desean la extirpación de las predicaciones de Muhammad. Los corsarios del *beylik* (principado de frontera) de Argel serán los encargados de intentar salvar a los musulmanes de la tiranía del rey de España, realizando continuas incursiones en las costas españo-

<sup>23</sup> Tracy, 2003.

<sup>24</sup> Kumrular, 2003.

<sup>25</sup> Solak-zâde, 1989, II, p. 173.

<sup>26</sup> «el degenerado que lleva el título de emperador», Peçevi, 1992, I, p. 119.

<sup>27</sup> Pálffy, 2009.

<sup>28</sup> Bunes Ibarra, 1989.

<sup>29</sup> Çavus, 1988, p. 133.

las para sacar de la península al mayor número de musulmes posible, por lo que también practicarán la *gaza* contra el emperador al luchar en el mar para intentar impedir la extirpación de la fe verdadera en este espacio<sup>30</sup>. Así, el concepto corso no existe, ya que los marinos argelinos son «guerreros de la fe» que están arriesgando sus vidas por un fin superior, preservar al Islam y a sus practicantes<sup>31</sup>. Los marinos cristianos que atacan las posesiones del sultán son, por supuesto, piratas, que no reconocen la supremacía absoluta del «emir de los creyentes». La alianza con Francisco I es una manera de debilitar a su adversario<sup>32</sup>, ya que gran parte de las conquistas de estos años se realizan aprovechándose de los conflictos internos entre los diferentes príncipes cristianos. Esta misma política será realizada por el bando cristiano, buscando el apoyo de los máximos enemigos de los otomanos, las safawíes, política en la que son muy activos los Habsburgo desde la época de Carlos, aunque el momento mejor estudiado sea el reinado de Felipe III<sup>33</sup>.

El sultán otomano, desde la misma fundación de la dinastía de Osmán, ha respetado siempre a los diferentes hombres del libro, aceptándolos dentro de sus dominios sin intentar que cambien de fe religiosa. Fatih Sultan Mehmet permitió a los bizantinos que siguieran residiendo en Constantinopla después de 1453, de la misma manera que acogió a todos los judíos sefardíes que fueron expulsados por los Reyes Católicos, permitiéndoles residir entre las murallas de la capital del imperio otomano. La política de cristianización masiva realizada por Carlos V en las Germanías, cuya noticia llega a Estambul con bastante celeridad, enfurece a los miembros del *Diwan* otomano, quienes entiende que Carlos está actuando como un tirano que no es capaz de respetar a sus súbditos de religión musulmana, en contra de lo que hacen los regidores de la Sublime Puerta. Ello supone que se asuma que se está delante de un déspota que no respeta la justicia ni las virtudes que depara la religión. Ni los sultanes, los mayores conquistadores de los siglos XV y XVI, ni las autoridades que los otomanos dejan en los territorios recién conquistados, como es el caso del reino de Hungría después de la segunda batalla de Mohács, pretenden en ningún momento la conversión de las grandes

<sup>30</sup> Bunes Ibarra y Sola, 1997.

<sup>31</sup> Türlçelik, 2011, pp. 173-194.

<sup>32</sup> Yerasimos, 1992.

<sup>33</sup> Gil Fernández, 1994.

masas de población conquistadas, al ser contrario a los preceptos religiosos que practican<sup>34</sup>. Incluso, Solimán considera que Carlos V es un mal cristiano al atacar a la cabeza de la Cristiandad, como es la sede del Papado<sup>35</sup>. Sin embargo, Solimán el Magnífico era considerado por sus consejeros y sus súbditos, y los cronistas otomanos escriben que por todos los musulmanes, como un hombre santo, un ser casi sagrado, que representa todas las buenas cualidades que debe tener un gobernante: justo, clemente, misericordioso, devoto, cumplidor de la palabra dada, en definitiva, casi un ser profético<sup>36</sup>. Como resulta evidente, los sultanes *sa'dies* de Marruecos<sup>37</sup> y los chiíes safawíes no defienden esta postura, pero los textos otomanos, de carácter claramente hagiográfico, no podían desaprovechar la ocasión para utilizar este sistema de propaganda y poner en comparación los dos imperios más poderosos del momento.

El tema que nos deberíamos plantear al reseñar esta cuestión es el grado de conocimiento que tienen los otomanos de muchos de los territorios y los príncipes con los que están tratando. En principio, los cristianos son simples *Rum*, y en estos años se generalizó el término *frank* (franco), además de los epítetos tradicionales de «infiel» y «traidor», para referirse a todos los occidentales. Lo que podemos conocer de las noticias que tiene Solimán de Carlos viene filtrado por sus informantes, venecianos y franceses, estados que se encuentran en continua lucha contra los Austrias, tanto españoles como alemanes. Muchas de las grandes disputas de la primera mitad del siglo XVI se producen por cuestiones nimias, como es el caso de la utilización del título de rey de Jerusalén por el cristiano, después de que esta ciudad fue conquistada por Selim, y el propio Solimán invierte gran cantidad de dinero en amurallarla nuevamente y ennoblecerla, como también hará en La Meca y Medina cuando tome estas plazas<sup>38</sup>, ya que todas estas empresas tienen un carácter semi-sagrado para Solimán. En realidad, los dos soberanos entran en conflicto

<sup>34</sup> Parmaksizoglu, 1982.

<sup>35</sup> «Como último ejemplo religioso en el marco de la rivalidad Habsburgo-otomana, hay que citar el discurso que hizo el Gran Visir Ibrahim Pasa ante los primeros enviados de Fernando a la corte turca. Ibrahim, con todo su sarcasmo reveló que "Su señor —Carlos— había causado más daño a la Cristiandad que los turcos, porque había destruido Roma y encarcelado a la cabeza de la Iglesia"». Kumrular, 2005, p. 34.

<sup>36</sup> Necipoğlu, 1989, pp. 301-427.

<sup>37</sup> Hess, 1978; Yahya, 1981.

<sup>38</sup> Kuran, 1997; *Sinan's Autobiographies*, 2006.

no por cuestiones religiosas, que movidas hábilmente pueden aglutinar la voluntad de los súbditos de cualquiera de los dos gobernantes, sino por entrar en colisión sus intereses directos en el Mediterráneo y en Centro Europa. El mundo español, así como el flamenco, habían ignorado el peligro turco cuando se comienza a extender por Europa, como es el caso de la falta de colaboración en la conquista de ciudad de Otranto por Mehmed II en 1480, empresa que realiza el sultán para intentar ocupar Roma, además de castigar a Fernando I de Nápoles por su apoyo a las caballerías de San Juan de Jerusalén, asentados en la isla de Rodas. Sin embargo, la muerte de Luis I de Hungría en Mohács (1526), casado con la hermana de Carlos y Fernando, María, facilitó el acceso al trono húngaro de su cuñado, Fernando, casado a su vez, para consolidar los lazos sanguíneos de los Habsburgo, con Ana, hermana de Luis I<sup>39</sup>. La lucha por el Mediterráneo, como se ha referido, es la acción de un ser individual, como es Hayreddin Barbarroja, que conquista alguna ciudad del Magreb central en su huida del odio de Selim por haber apoyado a su hermano Kurkut en la guerra civil subsiguiente a la muerte del anterior sultán<sup>40</sup>.

Solimán entró en litigios con Carlos V sobre el uso del título de emperador de los romanos, gobernante al que hubiera gustado enfrentarse en batalla, acusando al Habsburgo de que siempre rehuyera un combate directo. Después del tratado de 1547 con Fernando I, al que se suma Carlos, Solimán considera que el título de emperador le pertenece exclusivamente a él, considerando a Carlos como el simple rey de España<sup>41</sup>. Como se aprecia, según van venciendo a nuevos enemigos, van incorporando sus títulos a los encabezamientos de su documentación. Después de Selim se incluirá el de *corroes* (señor de los árabes y los persas), pero el que le identifica plenamente desde el siglo XVI, aunque su uso por la Sublime Puerta es anterior, es el de califa. El sultán es el soberano y cabeza de todos los musulmanes, idea que nuevamente adquiere todos sus caracteres distintivos durante el gobierno de Solimán, por lo

<sup>39</sup> Wheatcroft, 2008.

<sup>40</sup> Bunes Ibarra, 2004.

<sup>41</sup> En todos estos tratados de paz que se firman en estos años se aprecia perfectamente la influencia de la diplomacia francesa asentada en Estambul, así como de las embajadas que se envían en estos años —tal es el caso de M. Aramon—, que influyen directamente en aumentar la rivalidad entre otomanos y habsburgos. El propio Aramon participó personalmente en varias de las empresas militares de Solimán, tanto contra Persia como contra Hungría, lo que muestra claramente que Solimán entra directamente en el complicado juego de la lucha por la supremacía dentro del propio bando cristiano. Chesneau, 1887.

que reseñar este período es definir el momento del príncipe perfecto, idea que se mantendrá viva hasta la Primera Guerra Mundial<sup>42</sup>. En el caso español la figura de Carlos empieza a ser vista de la misma manera, lo que conlleva que Felipe III, por referir exclusivamente un ejemplo, quiera realizar una política antimusulmana semejante a la que lleva a cabo su abuelo<sup>43</sup>. Además de estas tradiciones, que se van perfeccionando según los dominios de la Sublime Puerta son cada vez mayores en tierras musulmanas, no se puede olvidar que los turcos mantienen todos los elementos de legitimación propios, que les entroncan con la dinastía de los oguz, con la cultura de los pueblos de las estepas. Por ella, la dinastía adquiere la categoría de ser un clan sagrado entre el que se elige el soberano. El sistema de sucesión de la Sublime Puerta está asociado invariablemente con esta idea, a la que se añaden luego elementos propiamente islámicos. Todo este esfuerzo de legitimación de la dinastía, que existe desde el siglo XIV, aunque tiene su mayor desarrollo desde la época de Fatih sultán Mehmet, se tiene que conjugar con la realidad de que la mayor parte de sus súbditos en grandes regiones que controla son mayoritariamente cristianos. El sultán es el *Padisha* del Islam que gobierna a un gran número de cristianos, hombres que sirven en sus ejércitos y colaboran en la vida del imperio y que deben satisfacer, como *zimmi*, un impuesto especial (*cizya*) para poder practicar libremente su religión y mantener sus edificios de culto, lo cual se puede interpretar como el reconocimiento de su sumisión a los musulmanes<sup>44</sup>.

Selim I, al expandirse esencialmente por tierras gobernadas por musulmanes, cambiará completamente la evolución que había llevado el principado otomano desde sus inicios. Al conquistar los territorios de los mamelucos y enfrentarse a los safawíes, se convierte en el dominador de las tierras tradicionales del Islam, considerándose el príncipe musulmán por antonomasia. Ello representa que aumente la dignidad como soberano, titulándose «Señor de los Santos Santuarios», además del protector de los peregrinos que allí se dirigen (*hadj*). Esta autoridad aún se refuerza más cuando es reconocido como soberano por el Jerife de La Meca. Bajo su gobierno están todas las villas santas del Islam (La Meca, Medina y

<sup>42</sup> Siguen siendo válidas muchas de las visiones que realizan Rogers y Ward, 1988.

<sup>43</sup> Archivo General de Simancas [AGS], Estado, Leg 494, *Resolución del Consejo de Estado, Castilla, 16 de abril de 1612*.

<sup>44</sup> Grosrichard, 1979.



Jerusalén). Incluso la propia ciudad de Estambul se puede considerar como una ciudad santa más de la geografía musulmana cuando se identifica una sepultura encontrada extramuros de Constantinopla con el lugar donde descansan los restos de Abú Ayyub (*Eyüp* para los otomanos), un compañero del profeta Muhammad que murió en el primer sitio que sometieron los guerreros árabes a la ciudad bizantina. Sobre el lugar se construyó un templo que se convirtió en el principal centro de peregrinación cercano a la capital y el sitio donde pasaron a enterrarse los creyentes para estar cerca de un compañero del Profeta. Esta tradición, que se sitúa a finales del siglo XV, supone que cuando llega al poder un nuevo sultán debe acercarse a la tumba del compañero de Muhammad para reivindicar la relación de la dinastía de los otomanos con la religión que profesan. Solimán se acercaba al sepulcro de Eyüp antes de iniciar sus campañas militares. Su hijo lo convirtió en una costumbre que se mantuvo durante el resto de la dinastía: se iba al templo navegando por el Cuerno de Oro y se regresaba al *Topkapi* por tierra, entrando por la puerta de Edirne para ir visitando las tumbas de sus antecesores, lo que suponía sacralizar a sus pasados y bendecir todas las empresas militares que se emprenden en estos años<sup>45</sup>. Solimán aún contribuirá más a vincular la dinastía con el credo religioso que profesa y a divinizar a los diferentes sultanes, comenzando por su misma persona. Al conquistar a los safawíes, Bagdad y los santuarios de Kerbalâ y Nadjaf y, sobre todo, al trasladar a su palacio las reliquias del Profeta que encuentra en El Cairo y La Meca, establece un vínculo divino entre la familia de los descendientes de Osmán, la guerra santa y el califato. Ello supone que los otomanos son los elegidos por Dios para gobernar el mundo y, sobre todo, a los musulmanes. Aunque establecer lazos directos con el Profeta resultaba bastante complejo, dado el diferente origen étnico de los pueblos turcos, los apologistas dependientes de la Sublime Puerta lo van logrando paulatinamente, por lo que Estambul se convierte, en la representación, en el centro del poder islámico, identificándose plenamente su figura, su capital y todo sus dominios con la religión que profesa el sultán. De cualquier manera, el Imperio Otomano funciona durante los primeros siglos como un *beylik*, un territorio de frontera, en el que es necesario mantener una guerra de conquista permanente abierta. Practica una economía que de-

---

<sup>45</sup> Veinstein, 1992.

pende casi íntegramente del ejercicio de la guerra de conquista, necesitando botines y cautivos para engrasar continuamente los mecanismos del Imperio. Carlos V, por el contrario, gobierna un imperio que es mucho más estático, salvo la expansión que realiza Castilla en América, donde lo que se desea es mantener lo heredado, sometiendo a los enemigos a sus territorios tradicionales. alguna de las conquistas que se realizan, como es el caso de Túnez, tiene como objetivo la defensa de las posesiones italianas, no la conquista del antiguo feudo de Cartago, lo que explica que se pacte con el sultán Hafsí para que se mantenga en el territorio.

La idea de formar parte de una dinastía supone que el mantenimiento de la misma es el elemento esencial que debe de realizar el sultán: procrear hijos varones para que se perpetúe la familia<sup>46</sup>. Todos los varones que engendra el sultán son pretendientes legítimos a la sucesión, y se suele elegir al mayor de los mismos para suceder a su padre, aunque esta regla no se suele cumplir en el caso de los otomanos. Lo que queda claro es que van a disputar el sultanato solo los hijos varones del anterior gobernante, lo que genera a lo largo del siglo XV continuos enfrentamientos que ponen en peligro la propia pervivencia del estado. Para evitar estas crisis, que en alguna ocasión son auténticas guerras civiles, Mehmet II establece la ley del fratricidio para salvaguardar al sultanato de este peligro. La aprobación y puesta en práctica de esta medida generó una imagen pésima entre el resto de los gobernantes de la época, uno de los elementos en los que se empieza a aumentar la leyenda negra sobre las formas de gobierno de la Sublime Puerta, al mismo tiempo que fue un modo de imponer su soberanía sobre sus dominios eliminando cualquier rival que pudiera debilitar el ejercicio del poder. La inexistencia de un grupo de poder intermediario, fuera de los esclavos de la Puerta (*kapi kullari*), la consideración de que los sultanes no tienen límites en el ejercicio de sus funciones y prerrogativas —lo cual no se ajusta a la verdad—, el *devsirme*<sup>47</sup> y la ley de fratricidio, son los principales apoyos en los que se fundamenta la apreciación de que el sultán es un déspota, generalizándose en el siglo XVII la idea del imperio otomano como la encarnación del despotismo oriental.

<sup>46</sup> Kafadar, 1996; Grosrichard, 1979.

<sup>47</sup> Murphey, 1999.



Solimán el Magnífico no tiene que practicar el asesinato de sus hermanos y sus hijos al ser el único heredero que aspira al trono a la muerte de Selim, aunque durante su largo mandato manda ejecutar a los dos hijos del sultán Cem, que estaban refugiados entre los caballeros de San Juan de Jerusalén en la isla de Rodas, además de a dos de sus hijos (Mustafá y Bayecit), acusados de promover revueltas y sublevaciones contra el sultán. Solimán cambiará una regla que existía hasta ese momento<sup>48</sup> con respecto al origen de los sucesores. Hasta la época de Selim se consideraba que una mujer del harén sólo podía tener un único varón del sultán, no volviendo a mantener relaciones con el *Padisha* para evitar un nuevo embarazo. La predilección por Hürrem, sultana, llevó a que cambiara esta costumbre, ya que tuvo seis vástagos más con ella después de concebir a su primer varón Mehmet, entre ellos al futuro Selim II. Al hacerla ascender del simple papel de esclava a esposa oficial también altera el valor de las mujeres dentro de la política de la Puerta, siendo el desencadenante del «sultanato de las mujeres» que sufrirán sus descendientes inmediatos<sup>49</sup>. Ella, al tener que criar a otros hijos varones, nunca abandonó el recinto de palacio para acompañar a su descendiente en el gobierno provincial que suelen ocupar para formarse en la administración, por lo que influirá directamente en la política de su marido en los últimos años de su vida. Este sistema de poder otomano se va cerrando paulatinamente, lo que tendrá consecuencias directas en las mismas maneras de gobierno, cuestión que se comienza a apreciar perfectamente en los últimos años del gobierno de Solimán. Carlos V, por el contrario, dejará el poder cuando se quede sin fuerzas, cediendo el trono a su hijo para retirarse a Yuste. Esta noticia llega rápidamente a Estambul, dado el perfecto sistema de espionaje que ha montado la Sublime Puerta en todo el Mediterráneo<sup>50</sup>, y será criticada abiertamente por un soberano que, en cambio, murió en el campo de batalla encabezando una agotadora campaña militar después de haber atravesado andando los Balcanes. El excesivo poder que acaparan las favoritas del sultán y alguno de los grandes visires, personas que intentan emparentar con la casa de Osmán casándose con alguna de las hijas del gobernante, van generando una serie de

<sup>48</sup> Tezcan, 2010.

<sup>49</sup> Faroghi, 2000.

<sup>50</sup> Gürkan, 2012; Sola Castaño y Varriale, 2015.

vicios en el ejercicio del poder que tendrá consecuencias inmediatas en la propia historia del imperio<sup>51</sup>

El hijo de Solimán, el futuro Selim II, realizó una política semejante con su concubina favorita, Nur Banu, de la que tuvo varios hijos y nunca abandonó los límites del harén. Imitando a su padre, convierte a su favorita en esposa oficial, dotándola de un gran poder que siguió ejerciendo hasta su desaparición, al fallecer mucho más tarde que el sultán, y nombra a uno de sus hijos, Murat III, como sucesor. El nieto de Solimán siguió con la misma práctica, e incluso mantuvo una relación monógama con su favorita, Safiye, en la época en la que era el príncipe, que obligó a la sultana madre a aconsejarle que tuviera relaciones sexuales con otras esclavas. Esta situación se mantiene en el sultanato de Ahmet I con su favorita, y también esposa, Kösem, mujer que engendró cuatro hijos varones, de los que llegaron a gobernar dos de ellos: Mustafá I (1617-1618, 1622-1623) y Murat IV (1623-1640), ejerciendo el poder y una influencia directa sobre el gobierno durante todos estos años.

Los príncipes herederos (*sehزade*) serán enviados a las diferentes provincias del Imperio, en especial a Anatolia, para ser formados como gobernantes por un persona que les asesora (*lala*); hasta la época de Solimán les solía acompañar su madre. En estos destinos se rodean de una serie de servidores que luego resultarán importantes si acceden al sultanato. Al heredero se le destina a la provincia de Manisa, la que está más cerca de Estambul, para que pueda llegar a la sala del trono en el menor tiempo posible a la muerte de su progenitor. Este sistema tiene el problema de que se pueden producir sublevaciones por el miedo a no ser elegido o por la ansiedad de llegar al poder. Por esta razón, Selim II y Murat III sólo designarán al heredero como gobernador de Manisa, dejando al resto de su descendencia en palacio. Con Mehmet III este sistema quedará en desuso, y ninguno de los príncipes abandonará Estambul, lo que supone un problema para la formación de los futuros gobernantes otomanos. Al estar perfectamente controlada la descendencia del sultán por los servidores de palacio, la práctica del fratricidio, que nunca había sido demasiado bien aceptada por la población, será cada vez más ineficaz. La muerte de los diecinueve hermanos de Mehmet III en 1595 provoca las quejas de los súbditos, siendo el inicio de la petición de la abolición de la brutal práctica.

<sup>51</sup> Börekçi, 2011.

Todos estos movimientos con respecto a la sucesión nos están informando de los cambios profundos que se están produciendo en las maneras de organización del poder en los últimos años de vida de Solimán<sup>52</sup>. Cada vez se retira más a las partes privadas del palacio, el harén, dejando el gobierno de sus estados en manos de sus visires y altos funcionarios, hombres sobre los que influye el círculo de poder que rodea a la favorita. Ello genera que la dirección del imperio recaiga en manos codiciosas y amantes del lucro personal, como es el caso de Rüstem Pachá, el protegido de Hurem, casado con Mihrimah sultana, que a su muerte en 1561 era uno de los hombres más ricos del mundo otomano, con 1.700 esclavos, 2.900 caballos, 1.106 camellos, 800 coranes de su propiedad y centenares de posesiones en Rumelia y Anatolia, lo que muestra su extrema avaricia. Todos los enemigos y aliados con los que había convivido Solimán habían fallecido, lo que acrecentaba la sensación de que su tiempo había pasado.

La Sublime Puerta era consciente de que el Mediterráneo era un mar controlado por sus escuadras<sup>53</sup>, por lo que en los últimos años de su vida intentará extender este dominio a todas sus costas, además de pedir a los sultanes *sa'dies* de Marruecos que acepten su primogenitura sobre el Islam. Desde el otoño de 1564 se empieza a preparar una gran expedición para conquistar Malta, isla desde la que parten galeras en corso que atacan las posesiones otomanas del norte de África, las islas griegas y las costas dálmatas y albanesas. Una enorme flota transporta a 25.000 soldados, más los militares y las naves que aporta Dragut, bey de Trípoli. Después de varios asaltos, con un gran número de muertes, entre los que se encuentra Turgut Reis, la llegada de una flota española desde Nápoles obliga a levantar el asedio y que la armada otomana regrese a su base estambulíota. El *kapudan Pachá*, Piyali Pachá, al año siguiente, enmendó su derrota conquistando la isla de Chio (Quíos), la última posesión de Génova en esta zona.

La postrera campaña de Solimán, la número trece, se encamina nuevamente hacia tierras húngaras. En 1564 había muerto el archiduque Fernando, heredando el gobierno su hijo, el emperador Maximiliano II. El nuevo príncipe desea mantener sus derechos sobre Transilvania, por lo que aprovecha que una buena parte de los efectivos otomanos se en-

<sup>52</sup> Fodor, 2000.

<sup>53</sup> Brummett, 1994.

cuentran asediando Malta, para reiniciar razias en la frontera con los otomanos; además se niega a pagar el tributo comprometido por su padre. La guerra era inevitable, con independencia de que el sultán tenía que esperar la vuelta de la flota y organizar una campaña difícil por la lejanía de estas tierras de Estambul, complejidad que se hace casi insalvable para un hombre de 72 años y enfermo de gota. De todos los preparativos se encarga el nuevo gran visir, Sokollu Mehmet Pachá, hombre que se mantendrá en el cargo 14 años asistiendo al hijo y al nieto de Solimán. Mientras tanto, manda a los gobernadores de la zona que inicien las hostilidades y entren a conquistar territorios pertenecientes a los austríacos. El 1 de mayo de 1566 Solimán sale de Estambul para emprender una vez más la marcha delante de su ejército, aunque hace la mayor parte del camino postrado en una litera. Quiere estar presente en el sitio de la ciudad de Szigetvar, el 8 de agosto de 1566, fortaleza que asedia a lo largo de todo un mes, rindiéndose el 8 de septiembre. Dos días antes fallecía en su tienda Solimán el Magnífico, el legislador para los otomanos, manteniendo en secreto su muerte hasta que su hijo Selim pueda entrar en el palacio del *Topkapi* para asegurarse el trono<sup>54</sup>.

Además de las campañas militares que se han referido en estas páginas y los enormes ejércitos que comandó Solimán, su figura hay que ponderarla en relación a la época en la que gobernó. Como sus antecesores, había ampliado las fronteras de sus dominios en Hungría, Transilvania, Moldavia, había sometido nuevas islas en el Egeo y en las costas del Adriático, controlado la mayor parte del golfo Pérsico, conseguido colocar flotas otomanas en el mar Rojo<sup>55</sup>, conquistado buena parte del actual Irak y extendido sus dominios hasta Van en Anatolia. Todo esto lo realizó gobernando en un momento en que también ocupaban el poder príncipes como Francisco I y Enrique II en Francia, Carlos V y el archiduque Fernando en la dinastía de los Habsburgo, Luis II en Hungría<sup>56</sup>, y los Sha Ismail y Tahmasp en Persia, por referir exclusivamente las figuras más importantes con las que se alía o se enfrenta. Es una generación de gobernantes realmente brillante, sobre la que destaca la figura de un sultán estambuliota al que todos respetan y temen. Solimán, por el contrario, considera a todos estos príncipes como inferiores, simples reyes tempora-

<sup>54</sup> Inalcik y Kafadar, 1993; Işıksel, 2012.

<sup>55</sup> Özbaran, 1972, pp. 45-87; Özbaran, 1994.

<sup>56</sup> Inalcik, 2006.

les que no tienen un cometido semejante al suyo por la sacralización con la que se rodea su figura. Ello se aprecia perfectamente en las relaciones diplomáticas que se establecen con el resto de los gobernantes<sup>57</sup>, como han recogido los embajadores que se acercan a la Sublime Puerta para tener tratos con el Gran Turco<sup>58</sup>.

El Imperio Otomano se convierte en una potencia que está rigiendo los destinos de la humanidad en estas épocas, siendo un referente para la mayor parte de las potencias en ese momento, papel que Solimán conoce y que cultiva por voluntad propia. Su nieto alcanzó la máxima extensión territorial de los dominios de la Sublime Puerta, pero ninguno de los sultanes que le sucedieron logró el brillo y la importancia de Solimán. Se convierte para el resto de la dinastía en la encarnación del «príncipe perfecto», el modelo al que había que imitar en la guerra y en la paz. Evidentemente en su reinado podemos referir los primeros síntomas de recesión del modelo de imperio que preside, como por ejemplo el relativo abandono de sus funciones de gobierno en los últimos años de su vida para refugiarse en las partes privadas del palacio, además de que los ejércitos terrestres y las armadas que parten de *Kardiga limani* han alcanzado su máximo radio de acción para que sus campañas sean efectivas, que por ejemplo en el Mediterráneo se sitúa en las proximidades de la ciudad de Túnez. No logró incorporar los enormes territorios que aportó su padre a la Sublime Puerta, ya que en la expansión hacia el este de Anatolia el avance de los ejércitos resultaba muy difícil al encontrarse con una geografía hostil y desolada, lo que impedía que los militares se pudieran alimentar sobre el terreno. La efectividad de sus campañas en Europa estaba limitada por el tiempo que se tardaba en llegar a las zonas de conflicto, ya que el invierno impedía que se pudieran continuar los asedios o cruzar los frecuentes ríos que surcan esta región, por lo que había que regresar a Estambul a reorganizar las fuerzas. La organización centralizada del imperio deparaba este enorme problema, a la vez que cohesionaba unos territorios dispersos por varios mares y océanos y poblados por innumerables grupos humanos de confesiones religiosas, costumbres e idiomas diferentes. Con todas estas limitaciones, Solimán transformó su imperio en una potencia con la que había que contar a la hora de emprender cualquier acción internacional. Además de ser la cabeza de los

<sup>57</sup> Lesure, 1986, pp. 37-57.

<sup>58</sup> Pedani-Fabris, 1996.

musulmanes, por lo menos de los de confesión sunní, se convierte en un protagonista más de la alta política europea, apoyando a príncipes o financiando o promoviendo sublevaciones. Todo ello con un sentido de la dignidad y de la reputación que le confiere ser un soberano musulmán que se considera heredero de las tradiciones de sus pasados, tanto las que proceden de Bizancio, el Islam o de los conquistadores asiáticos que llevan entrando en occidente desde hace siglos.

En comparación con todos estos logros, esbozados de manera somera en estas páginas, el saldo de Carlos V no alcanza ninguno de estos éxitos. Este elemento es, también, conocido en Estambul, lo que contribuye a que su figura no sea demasiado bien considerada por la Sublime Puerta. Por desgracia, la documentación otomana es más parca que la occidental en este tipo de referencias, además de que un gran número de estas obras son escritas con mucha posterioridad a los acontecimientos, lo que supone que sean reinversiones posteriores de una época que rápidamente se describe como mítica. Ello explica que la reconstrucción de las visiones otomanas sobre los cristianos sea mucho más difícil de establecer desde este lado del mar. En los trabajos que se han detenido en esta cuestión, abundan las citas a los textos de los embajadores cristianos que describen sus visitas al palacio del sultán, aunque en escasas ocasiones logran hablar directamente con Solimán, por lo que las noticias que tenemos proceden de las opiniones del gran visir<sup>59</sup>. La formación y ordenación del imperio otomano, labor que corresponde en el siglo XVI a Solimán, al fijar un extenso código legal y de normativo para armonizar las diferentes partes de sus dominios, implica que definir los caracteres del imperio otomano durante su sultanato es plasmar su visión sobre su propia acción de gobierno con respecto a los modelos conocidos. Aunque despreciado por Solimán, Carlos fue su rival cristiano, ya que los propios luteranos y reformados le veían como el único príncipe que podía parar su avance por la frontera del Danubio. Özlem Kurumlar define este periodo como el momento en el que se enfrentan los perros y los cerdos:

«"el turco", "el perro", "el cane", como los europeos vulgarmente lo llamaban, contra "el cerdo", el adjetivo que los turcos pensaban que era adecuado para referirse al cristiano. La identificación del cerdo con el cristiano era uno de los clichés más llamativos de to-

<sup>59</sup> Turan, 2007.



das las crónicas otomanas, y el uso metafórico de la palabra se usaba frecuentemente en el discurso de la corte»<sup>60</sup>.

En definitiva, Solimán fue un sultán que se consideraba superior a sus rivales cristianos, ya que lo era por medios técnicos y humanos y además tenía en alta consideración a su propia figura, lo que conllevaba que pensara que el resto de príncipes se debían situar debajo de su poder, su persona y su soberanía.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Börekçi, Günhan, *Factions and Favorites at the Courts of Sultan Ahmed I (r. 1603-1617) and His Immediate Predecessors*, Ph. D. Diss. Ohio State University, 2011.
- Brummett, Palmira Johnson, *Ottoman Seapower and Levantine Diplomacy in the Age of Discovery*, Albany, State University of New York Press, 1994.
- Brummett, Palmira Johnson, *Mapping the Ottomans: Sovereignty, Territory, and Identity in the Early Modern Mediterranean*, Cambridge, Cambridge University Press, 2015.
- Bunes Ibarra, Miguel Ángel de, *La imagen de los musulmanes y del norte de África en la España de los siglos XVI y XVII. Los caracteres de una hostilidad*, Madrid, CSIC, 1989.
- Bunes Ibarra, Miguel Ángel de, *Los hermanos Barbarroja. Corsarios del Mediterráneo*, Madrid, Alderaban, 2004.
- Bunes Ibarra, Miguel A. de y Sola, Emilio (eds.), *La vida, y historia de Hayradin, llamado Barbarroja, Gazavat-i Hayreddin Pasa (la crónica del guerrero de la fe Hayreddin Barbarroja)*, ed. de M. Á. Bunes y E. Sola Granada, Editorial Universidad de Granada, 1997.
- Çavus, Sinan, *Süleymanname: tarih-i feth-i Şikloş Estergon ve İstol-Belgrad – Süleymanname: History of the conquest of Şikloş, Üstürgan and Üstol-Belgrad*, Istanbul, Tarihi Araştırmalar ve Dokümentasyon Vakfı, 1998.
- Chesneau, Jean, *Le voyage de Monsieur d'Aramon ambassadeur pur le Roy en Levant*, ed. M. Ch. Schefer, Paris, Ernest Leorux, 1887.
- Çiçek, Kemal, *The Great Ottoman-Turkish Civilization*, Ankara, Yeni Türkiye, 2000.
- Daniel, Norman, *Islam and the West. The Making of an Image*, Edinburgh, University Press, 1966.
- Echevarría, Ana, *The Fortress of Faith. The Attitude towards Muslims in Fifteenth Century Spain*, Leiden, Brill, 1999.
- Faruqi, Suraiya, *Subjects of the Sultan. Culture and Daily Life in the Ottoman Empire*, London-New York, I. B. Tauris, 2000.
- Fodor, Pál (ed.), *In Quest of the Golden Apple: Imperial Ideology, Politics, and Military Administration in the Ottoman Empire*, Istanbul, The Isis Press, 2000.
- Gil Fernández, Luis, *El Imperio luso-español y la Persia safávida*, Madrid, FUE, 2006.
- Grosrichard, Alain, *Structure du Sérail. La fiction du despotism asiatique dans l'Occident classique*, Paris, Seuil, 1979.
- Gürkan, Emarh Safa, *Espionage in the 16th century Mediterranean: Secret Diplomacy, Mediterranean go-betweens and the Ottoman-Habsburg Rivalry*, Ph. D. Diss. Georgetown University, 2012.
- Hafiz, Nimetullah, «Türk halk edebiyatında Kanunî Sultan Süleyman» en *CIÉPO (Osmanlı Öncesi ve Osmanlı Sonrası Uluslar Arası Sempozyumu)*, VII Sempozyumu, Ankara, TTK, 1994, pp. 439-446.

---

<sup>60</sup> Kurumlar, 2005, p. 24.

## EL MUNDO DE LOS RUM PARA LOS OTOMANOS

- Harper, James G., *The Turk and Islam in the Western Eye, 1450-1750. Visual Imagery before Orientalism*, Aldershot, Ashgate, 2011.
- Hess, Andrew G., *The Forgotten Frontier. A History of the Sixteenth Century Ibero African Frontier*, Chicago-London, The University of Chicago Press, 1978.
- Hodgson, Marshall, *The Venture of Islam. Conscience and History in World Civilization. III. The Gunpowder Empires and Modern Times*, Chicago, Chicago University Press, 1973-1974.
- Imber, Colin, *The Ottoman Empire, 1300-1650: the Structure of Power*, New York, Palgrave Macmillan, 2002.
- Inalcik, Halil y Kafadar, Cemal, *Süleyman the Second and His Time*, Istanbul, The Isis Press, 1993.
- Inalcik, Halil, «The Turkish Impact on the Development of Modern Europe», en *Turkey and Europe in History*, Istanbul, Eren Yayinlari, 2006.
- Inalcik, Halil, *An Economic and Social History of the Ottoman Empire, 1300-1914*, Cambridge, Cambridge University Press, 1944.
- Işksel, Güneş, *La politique étrangère ottoman dans la seconde moitié du XVIe siècle: le cas du règne de Selîm II (1566-1574)*, Paris, EHESS, 2012 (Thèse de doctorat).
- Kafadar, Cemal, *Between Two Worlds: The Construction of the Ottoman State*, Berkeley, University of California Press, 1996.
- Kumrular, Özlem, *El duelo entre Carlos V y Solimán el Magnífico (1520-1535)*, Istanbul, The Isis Press, 2005.
- Kumrular, Özlem, *Las relaciones entre el Imperio Otomano y la Monarquía Católica entre los años 1520-1535 y el papel de los Estados Satélites*, Istanbul, The Isis Press, 2003.
- Kuran, Aptullah, *Sinán: el gran maestro de la arquitectura otomana*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 1997.
- Lesure, Michel, «Les Relations Franco-Ottomanes a l'épreuve des Guerres de Religion (1560-1594)», en *L'Empire Ottoman, la république de Turquie et la France*, eds. Hâmit Batu et Jean Luis Bacqué-Grammont, Istanbul-Paris, The Isis Press, 1986, pp. 37-57.
- Maluf, Amin, *Las Cruzadas vistas por los árabes*, Madrid, Alianza Editorial, 2004.
- Martínez Millán, José (dir.), *La Corte de Carlos V*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, 2 vols.
- Murphey, Rhoads, *Ottoman Warfare: 1500-1700*. London, UCL Press, 1999.
- Necipoğlu, Gülru, «Süleyman the Magnificent and the Representation of Power in the Context of Ottoman-Hapsburg-Papal Rivalry», *The Art Bulletin*, 71-3, 1989, pp. 401-427.
- Özbaran, Salih, «The Ottoman Turks and the Portuguese in the Persian Gulf, 1534-1581», *Journal of Asian History*, 6, 1972, pp. 45-87.
- Özbaran, Salih, *The Ottoman Response to European Expansion: Studies on Ottoman-Portuguese Relations in the Indian Ocean and Ottoman Administration in the Arab Lands during the Sixteenth Century*, Estambul, Isis Press, 1994.
- Paşazâde, Aşık, *Tarihi*, Istanbul, Matbaa-i Amire, 1916.
- Pagden, Anthony, *Señores de todo el mundo. Ideologías del imperio en España, Inglaterra y Francia (Siglos XVI, XVII y XVIII)*, Barcelona, Península, 1997.
- Pálffy, Géza, *The Kingdom of Hungary and the Habsburg Monarchy in the 16th Century*, Boulder, Social Science Monographs, 2009.
- Parmaksizoğlu, Ismet, *Türklerde Devlet Anlayışı: İmparatorluk Devri, 1299-1789*, Ankara, Başbakanlık, 1982.
- Peçevi, İbrahim Efendi, *Peçevi tarihi*, Ankara, Kültür Bakanlığı Yayınları, 1992, vol. I.
- Pedani-Fabris, Maria Pia (ed.), *Relazioni di ambasciatori veneti al senato. 14. Costantinopoli. Relazioni inedite (1512-1789)*, Padua, Bottega d'Erasmus, 1996.
- Pérez, Joseph, *Carlos V, soberano de dos mundos*, Barcelona, Ediciones B, 1998.



- Peters, Rudolph, *Islam and Colonialism, the Doctrine of Jihad in Modern History*, The Hague, Mouton, 1979.
- Ranke, Leopold, *L'Espagne sous Charles-Quint, Philippe II et Philippe III ou Les osmanlis et la monarchie espagnole pendant les XVIe et XVIIe siècle Les Osmanlis et la monarchie espagnole pendant les XVIe et XVIIe siècles*, Paris, Sagnier et Bray libraires-éditeurs, 1845.
- Rogers, John Michael y Ward, R. M., *Süleyman the Magnificent*, London, Bristish Museum, 1988.
- Savopry, Roger, *Iran under Safavids*, Cambridge, Cambridge University Press, 1975.
- Shaw, Stanford J., *History of the Ottoman Empire and Modern Turkey*, Cambridge, Cambridge University Press, 1976.
- Sinan's *Autobiographies; Five Sixteenth-century Texts (Muqarnas Supplements)*, eds. Esra Akin, Gulru Necipoglu and Howard Crane, Leiden-London, Brill, 2006.
- Sola Castaño, Emilio y Varriale, Gennaro (coords.), *Detrás de las apariencias. Información y espionaje (siglos XVI-XVII)*, Madrid, Universidad de Alcalá de Henares, 2015.
- Solak-zade, Mehmed Hemdemi Çelebi, *Solak-zâde Tarihi*, Ankara, Kültür Bakanlığı Yayinlari, 1989.
- Tezcan, Baki, *The Second Ottoman Empire: Political and Social Transformation in the Early Modern World*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010.
- Toledo, Paulino, «La idea de la hegemonía mundial en la jerarquía político-administrativa de los imperios otomano y español durante el siglo XVI», en *España-Turquía: del enfrentamiento al análisis mutuo. Actas de las I Jornadas de Historia organizadas por el Instituto Cervantes de Estambul en la Universidad del Bósforo los días 31 de octubre y 1 y 2 de noviembre de 2002*, ed. Pablo Martín Asuero, Estambul, Instituto Cervantes, 2003, pp. 19-33.
- Tracy, James D., «The Habsburg Monarchy in Conflict with the Ottoman Empire, 1527-1593: A Clash of Civilizations», *Austrian History Yearbook*, 46, 2015, pp. 1-26.
- Tracy, James D., *Emperor Charles V, Impresario of War. Campaign Strategy, International Finance and Domestic Politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002.
- Turan, Ebru, *The Sultan's Favorite: Ibrahim Pasha and the Making of the Ottoman Universal Sovereignty in the Reign of Sultan Suleyman (1516-1526)*, Ph. D. Diss., University of Chicago, 2007.
- Türlçelik, Evrim, «Estambul y las provincias berberiscas en el tránsito de los siglos XVI al XVII», en *Orán. Historia de la Corte Chica*, eds. Miguel Ángel de Bunes y Beatriz Alonso, Madrid, Polifemo, 2011, pp. 173-194.
- Uzunçarşılı, İsmail Hakkı, *Osmanli devletinim merkez ve bahriye teskilati*, Ankara, Türk Tarih Kurumu Basimevi, 1984.
- Vatin, Nicolas, *Rhodes et l'ordre de Saint-Jean de Jérusalem*, Paris, CNRS, 2000.
- Veisntein, Gilles (ed.), *Soliman le Magnifique et Son Temps*. Paris, La Documentation Francaise, 1992.
- Wheatcroft, Andrew, *The Enemy at the Gate. Habsburgs, Ottomans and the Battle for Europe*, New York, Basic Book, 2008.
- Yahya, Dahiru, *Morocco in the Sixteenth Century: Problems and Patterns in African Foreign Policy*, Harlow, Essex, Longman, 1981.
- Yerasimos, Stefanos, «Les Relations Franco-Ottomanes et la Prise de Tripoli en 1551», en *Soliman le Magnifique et Son Temps*, ed. Gilles Veinstein, Paris, La Documentation Française, 1992, pp. 529-547.